



¿QUIEN MATO A MONSEÑOR ROMERO?

Cuando el asesinato de Monseñor Romero los gobernantes de entonces nos prometieron una exhaustiva investigación, que no pararía hasta dar con los culpables. Nada hemos sabido de esa exhaustiva investigación ni de sus resultados, a pesar de haber sido un crimen tan horrendo y que ha afectado tanto a la mayor parte de la población salvadoreña. Duarte se fue de la Junta sin aclarar el asunto, aunque tanto él como sus compañeros de partido lanzaron no veladas acusaciones sobre la responsabilidad del hecho. El Coronel Majano también ha acusado repetidas veces y ha dicho tener pruebas usificentes para, al menos, llevar la exhaustiva investigación adelante. El entonces embajador de Estados Unidos ha ido más lejos, si cabe, y ha dado nombres y apellidos, que pudieran poner en la pista a los responsables de la justicia. Del Gobierno que entonces prometió una exhaustiva investigación sólo queda en el mismo puesto el General García, que debería seguir asumiendo la palabra dada.

Todo esto viene a colación porque para espanto de la ciudadanía se ha empezado a desmadejar el ovillo del asesinato del Presidente del ISTA, Rodolfo Viera y de los dos asesores civiles norteamericanos Michael Peter Hammer y Mark David Pearlman. Y de repente nos encontramos con la confesión extrajudicial y judicial de dos Cabos de la Guardia Nacional que reconocen haber sido ellos los asesinos de las tres víctimas nombradas en Enero de 1980. Más aún nos encontramos con que según ellos fueron dos oficiales superiores suyos, el teniente López Sibrián, que según COPREFA estaba de alta en la Guardia Nacional entonces y el capitán Eduardo Ernesto Alfonso Avila, que ni estaba ni ha estado en la Guardia Nacional, los que tramaron y ordenaron el asesinato. Pero no pasa la cosa aquí. Ambos oficiales, que están ya retenidos y de los cuales López Sibrián ha negado lo que sus subordinados afirman, estaban en el grupo de civiles y militares, que por orden de Majano fueron detenidos en una hacienda de Santa Tecla, bajo la sospecha de estar tramando un golpe de estado. Según algunas informaciones periodísticas (por ejemplo, en un despacho de



AP del 27 de Septiembre, que recoge El Mundo) el General García habría reconocido que los dos oficiales habían sido capturados en aquella ocasión junto con el Mayor D'Aubuisson y con otros civiles que hoy ocupan altos cargos de Gobierno.

Todo ello pone los pelos de punta. Fueron Guardias Nacionales, según toda evidencia y reconocimiento, los que asesinaron a las religiosas norteamericanas. Ahora resulta que fueron también Guardias Nacionales los que asesinaron a Viera y a los dos asesores norteamericanos. Los inculpados, a su vez, complican a autoridades más altas, que tienen que ver asimismo con la Fuerza Armada. Y esa complicación toca a los mismos que el coronel Majano, el embajador White, la Democracia Cristiana aluden con ocasión del asesinato de Monseñor Romero.

Es muy de alabar que se empiecen a aclarar las cosas. Es muy de alabar que empiece a funcionar la justicia, aunque sea con salpicaduras graves sobre el estamento militar. Así los salvadoreños sabremos lo que realmente pasó en los dos años más negros de la historia salvadoreña. Lástima que estos avances se hagan cuando las víctimas son norteamericanas. ¿No se podría avanzar en el ~~xxx~~ caso de Monseñor Romero, en el caso de los sacerdotes asesinados, en el caso del Rector de la Nacional, en el caso de los dirigentes del FDR? ¿No se podría avanzar en el caso de tantos salvadoreños de a pie asesinados, cuya muerte ha sido atribuida a una diferenciada extrema derecha, a unos desconocidos cuerpos paramilitares?

En los momentos en que se clama por la pacificación del país no es hora de clamar por venganza alguna. La venganza está excluida de la mente y del corazón de los cristianos, como lo está el odio. Pero a veces la conciencia cristiana y la conciencia cívica exigen que se haga justicia, no tanto para que el culpable reciba su merecido sino para lección de toda la comunidad y para que estas cosas no se vuelvan a repetir. No queremos creer que estas indagaciones se hagan por interés político o en lucha por el poder. Queremos creer que se trata de buscar la justicia y de enderezar el camino. Con ese espíritu quisiéramos que se supiera quién y por qué mató a Monseñor Romero.